

# Páginas Ilustradas

AÑO III

Propietarios: Calderón Hermanos

Nº 84

Director, PRÓSPERO CALDERÓN

## *Perfume de silencio*

A EDUARDO CALSAMIGLIA

*Para Páginas Ilustradas*

De noche, y en el campo: muchas flores  
puso mi mano en sus cabellos rubios  
y en sus pupilas dos esclavos nubios  
encendieron sus lámparas de amores.

Yo le conté mi adoración secreta  
con fe de niño, con palabra ardiente,  
y respondió mirándome en la frente:  
«esas son ilusiones de poeta;

«porque no puede amar el extranjero  
«que ha de volver á su paterno nido;  
«porque su alma es un ánfora de olvido  
«que custodia un amor, su amor primero».

Luego, á la luz de la naciente Sirio  
nos miramos los dos con un profundo  
silencio, que yo guardo como un lirio  
que me perfuma, y que no siente el mundo.

ROBERTO BRENES MESÉN

# Mujeres de Ibsen

## NORA

(Casa de Muñecas-1880)

Para Páginas Ilustradas

Para nosotros, Nora es una excepción demasiado extraña. Aquella mujer valiente que abandona á su marido al convencerse de que es incapaz de apreciarla en su verdadero valor, debe parecernos una individualidad rara, rarísima.

Estamos acostumbrados á ver en la mujer la sumisión incondicional á los caprichos masculinos y es por eso que desconocemos á la gentil noruega.

Aquella Nora que, después de muchos años de vida pasiva, sabe levantar su frente y ver con altivez las contrariedades de la existencia tiene que ser, para nosotros, una verdadera alma femenina del setentrión.

Las frías mujeres del Norte no tienen sentimientos. Eso decimos para disculpar nuestra incapacidad de obrar conforme á las nobles ideas que anidan en las mentes ansiosas de libertad.

El sentimiento es una palabra con la cual se ha querido siempre poner un broche á toda discusión.

¿Qué es el sentimiento sin la idea?

No es cierto que haya un antagonismo grande entre el sentir y el pensar. Si existe es porque nosotros así lo hemos querido, al desear la imposición de una unidad moral completamente reñida con las ideas y con los sentimientos.

Las mujeres del Norte no son mujeres frías é incapaces de sentir; ellas piensan, sienten y obran conforme á la grandiosa concepción que se ha hecho del mundo y de todo lo que en él vejeta.

Nora no debe sernos algo desconocido.

¿Qué cosa es en su casa? En los primeros años fué la muñeca con la cual jugueteaban sus parientes: ella era la distracción de todos; en su cabecita nunca tuvieron sitio las confidencias paternas sobre asuntos serios. Su anciano padre la trataba con la delicadeza con que una niña cuidadosa trata á su muñeca de porcelana.

En los ocho años que lleva de matrimonio con Torvaldo Helmer ha sentido siempre el mismo ambiente de adoración; era el encanto de la casa al cual no se reconocía capacidad alguna para los asuntos que requieren estudio y observación. Ha sido también una muñeca en casa de su esposo quien llegó hasta prohibirle el comer confites porque se gastaban sus dienteitos!

La pobre muñeca tiene un corazón lleno de nobleza que nadie conoce: en ella alientan las ideas delicadas, los impulsos generosos que, una vez, se manifestaron con todo su encanto cuando, para salvar la salud de su marido, contrajo una deuda considerable.

Guardó el secreto, su marido no debía saber que aquella mujercita adorable, al considerar la enfermedad mortal que lo aquejaba, no había dudado en echarse sobre los hombros la carga fatigosa de una obligación pecuniaria.

Nora, para pagar los intereses trimestrales, economizaba demasiado en lo que se refería á su persona. Aquel dinero que Helmer le daba para sus niños era un depósito sagrado al que nunca se atrevió á tocar.

Apesar de que le agradaba adornar su cuerpecito elegante, siempre compraba, para ella, las telas más sencillas y, en invierno, en vez de descansar, dedicaba las largas noches frías á la copia de documentos con lo que se ayudaba para el pago trimestral.

Aquel secreto era su alegría, su orgullo. Su deseo generoso era que Helmer no supiera nunca que á un sacrificio de su esposa debía la vida. Y sin embargo, las oscuras dificultades de la existencia, la delataron: todo lo supo Helmer, todo.

Y en vez de echarse en brazos de su esposa querida, el hombre, no pudiendo avalorar los méritos de aquella mujer, le echó en cara la mentira, la deshonra; le habló de hipocresía, peor aun, de culpabilidad.

La apartó de su lado como si le causara repugnancia su esposa cuya conducta presentía, dada la ligereza de principios en que había sido educada.

Le prohibió—en un momento de irreflexión—continuar educando á sus hijos. Una mujer que tiene la conciencia de su culpa, debe mentir, disimular á todas horas. Sus hijos crecerán en una atmósfera de vergüenza respirando malos gérmenes. Le recordó que todos los depravados precoces tuvieron madres mentirosas que envenenaren á sus hijos con su ejemplo de engaño y simulación.

Y en seguida, cuando vió el peligro conjurado, cuando comprendió que su honor estaba á salvo, quiso perdonar, empezando por comprender los sufrimientos que ha pasado Nora desde el día en que su acreedor la amenazó con acusarla á Helmer.

Se inclinó á la clemencia, la acarició con su voz que se hacía cada vez más protectora.

Nora—mientras ocultaba su secreto—sonreía al pensar en la sorpresa de su marido quien le agradecería todas las privaciones de tres años; cuando vió que el prodigio esperado no se realizaría, comprendió que no era Helmer el hombre digno de su amor, pues —al verla en peligro por haber falsificado la firma de su padre—no supo adelantarse diciendo:

— Soy yo el culpable; ella, mi Nora adorada es inocente.

En ese momento de desilusión, Nora se irguió altiva preguntando:

—Una mujer no tiene el derecho de ahorrar á su padre moribundo inquietudes y angustias? No tiene el derecho de salvar la vida de su marido?

En cuanto á la cultura de sus hijos ella no podrá hacerlo: esa ha sido siempre una empresa superior á sus fuerzas.

Existe para ella otra cosa á la cual deberá dedicarse: la elevación de sí misma.

Quiere darse cuenta de ella y de todo lo que la rodea y para eso es necesario estar sola.

Quiere adquirir experiencia del mundo; quiere asegurarse de qué lado está la razón, si la tiene la sociedad que preconiza las injusticias ó ella que desea librarse del yugo de las convenciones.

Y deja su hogar.

Al decidirse á abandonarlo todo para ir en busca de la verdad, Nora personifica todo un grupo de mujeres—muy numeroso felizmente—que, en Europa y en América—comprendiendo las injusticias de su suerte rompen las conveniencias que las atan con guirnaldas de flores y proclaman en voz alta sus aspiraciones y el derecho que tienen á verlas satisfechas.

## Señor don Próspero Calderón,

Director de Páginas Ilustradas

San José.

ESTIMADO AMIGO:

Me ha pedido U. mi opinión en su muy atenta carta de hace algunos días, acerca del último libro del señor don Rafael Angel Troyo, intitulado *Poemas del Alma*.—Y, por si su intención es la de publicar mi respuesta, voy á decirle sencillamente cuál es mi modo de pensar, anteponiéndole que no tengo pretensiones de crítico, ni me propongo abrir controversia literaria, ni enseñar á nadie novedad alguna; sólo voy á complacer á U.

Yo creo sinceramente que el señor Troyo tiene un temperamento de artista, hecho á sentir con fruición delicada las influencias con que la naturaleza y las artes sugestionan el alma; y así, lo vemos sustraerse del trajín ordinario de la vida para consagrarse á un comercio íntimo con el arte en varias de sus manifestaciones, en particular en aquella de las letras, puesta al servicio por igual del pensar y del sentir.

El despertar literario del autor de *Terracotas*, *Ortos*, *Corazón joven* y *Poemas del Alma*, coincidió con el florecimiento en algunos países de la América española, de esa escuela decadente, modernista ó como se la quiera llamar, y de ella recibió Troyo las primeras impresiones, mejor dicho, los primeros embates, de tal modo imperiosos, que las primicias literarias suyas resultaron impregnadas de cierta congénita tristeza y cierta feblidad enfermiza, que no eran en verdad, hijas legítimas del temperamento, impresionable mas no inconsistente, sensible mas no histérico, del señor Troyo.

Así pues, conforme han venido apareciendo sus producciones, se ha podido echar de ver sin esfuerzo, que si entre *Terracotas* y *Ortos* las lindes se confunden, entre *Ortos* y *Corazón joven* la divisoria se pronuncia, interponiéndose un espacio de reflexión de libro á libro, y entre éste y *Poemas del alma* continúa espaciándose la distancia y marcándose el nuevo rumbo con que el autor inclina su arte de escribir, cada día más en consonancia con sus poderes naturales, respirando un aire más libre y gozando de una perspectiva cada vez más franca.

Hay en la vida común—y esto aparece más claro en la vida literaria—un período en que el modo de sentir y el arte de expresar del individuo están peligrosamente expuestos á las sugestiones de los hombres y de los libros; de tal modo, que aun inconscientemente se sale hablando y se resulta escribiendo bajo la sugestión más ó menos directa de tal personalidad á quien se quiere ó se admira, ó de tal poeta á quien se oye interiormente recitar sus versos y contar sus penas y aun hacer amables sus extravagancias.

He aquí lo que juzgo yo que sucediera á nuestro joven autor en los comienzos de su labor literaria, y lo que ha dado motivo para que se hayan tachado sus escritos por algunos críticos, como meros reflejos de las obras de los decadentes que se supone que privan en su gusto y arte de escribir.

Pero ya he dicho á Usted lo que, á mi humilde entender ha acontecido, y de qué modo creo que ha venido y seguirá presentándose el proceso de la autonomía artística del señor Troyo.

En efecto: abra U. su último libro y lea su último escrito, *La Pobre Lelia*, por ejemplo.

A mí me ha parecido este cuadrito, lleno de sentimiento sano y tierno, no de sentimentalismo; escrito con naturalidad no exenta de delicadeza; adornado con detalles de fina observación, sin recargo de colores cursis y sin aquel amaneramiento que quita su expresión propia, su idiosincracia al escritor.

Por esto he dicho que el señor Troyo inclina su arte de escribir, cada día más, en consonancia con sus poderes naturales; y así, se echa de ver en *La Pobre Lelia* un argumento sometido al curso de la vida diaria por su fondo de verdad; con acompañamiento oportuno de detalles, ni vulgar ni rebuscado; un lenguaje asentado y llano, en fin, un arte de hacer comparaciones, no por poético chocado con el sentido lógico de las cosas.

.....«Desde entonces, el alegre colibrí de la risa emigró de la pálida flor de sus labios».

.....«y sus violáceas ojeras, hondas y grandes, eran las tumbas de sus lágrimas frías».

Y qué dice U. de la amarga ternura de la queja de aquella alma sola, que pone enfrente del amor de la madre el abandono que sufre de los demás cariños del hogar, con esta frase:

--Madrecita que estás en el Cielo: ¿verdad que tú no habrías dejado sola á tu pobre enfermita?»

Creo que U. dirá y que dirán otros que lean desapasionadamente esta producción del señor Troyo, que estos rasgos acusan una disposición intelectual y estética que acredita á quien la posea para trabajar con amor en el campo de la literatura.

¿Y ello, acaso, para ser célebre en el mundo, ó para sacarle un provecho positivo como retribución al trabajo del espíritu?

De seguro que no.

El aire de la cultura general nuestra no soporta, por enrarecido, el peso de la recompensa pecuniaria de esta clase de labores; y quien entre nosotros se dedica á este arte, ya sabe que trabaja por amor al arte.

Más tarde el señor Troyo corregirá, aumentará y compondrá en un volumen todas esas producciones; y tal vez vista con el traje del verso, el cual á mí ver caería como pintado á algunas de ellas, sus ténues y sentidos cuentos.

Con tal conjetura cierro esta carta, y quedo de U. affmo. amigo y

s. servidor,

FÉLIX MATA VALLE

Cartago, 15 de febrero de 1906.

---

“GABRIEL D'ANUNCIO acaba de publicar un volumen de cuentos, con el título de *Tres Asesinos*. Su concepción de la vida ha adquirido más amplitud y su fe en la existencia de las almas se hizo más profunda á medida que componía sus obras dramáticas. Sus novelas de otro tiempo estaban más llenas de su *yo* y de sus arranques de pasión. Hoy sus obras son más serenas y más objetivas.

## Por una media

A Rafael Villegas.

### I

Lefa yo esta mañana en *Hojas Selectas* un bien pensado y sentido artículo referente á las condiciones de paz impuestas por el Japón á su gran rival la infortunada Rusia, y meditaba junto con el autor en los torrentes de lágrimas, en los mares de sangre humana con que las guerras fertilizan el suelo de nuestro planeta, cuando he aquí que en el cuarto inmediato al mío . . . . pero esto merece capítulo aparte.

### II

Cuando he aquí que en el cuarto inmediato al mío estalla un grito.....

Rosita, la de los ocho años cumplidos, la «loca de la casa» como la llamamos todos, prorrumpe en llanto amargo, en llanto que inunda sus mejillas y se le mete por la boca. Tiro *Rusos* y *Japoneses* sobre la mesa y vuelo allá:

¿Qué ocurre? Por qué lloras así? ¿Qué grave desgracia te ha ocurrido?

—Es que *ésta* me quitó las medias de mi muñeca y me pegó.

La designada con el pronombre despreciativo «*ésta*» es Lucía, hermana mayor de la *desventurada* Rosita, puesto que anda ya (pásmense ustedes!) al rededor de los catorce abriles.

—Hace V. muy mal, Lucía, en pegarle á su hermana menor: ya he dicho á Ustedes mil veces que Ustedes no tienen el derecho de levantar la mano sobre sus hermanos: su mamá y yo somos los únicos que podemos castigarlos: a nosotros, pues, las quejas.

—Papá, dice Lucía, es que ella también me pegó, y las medias son de mi muñeca, son más, yo las hice y Rosa quiere quitármelas.

—Sí, ella las hizo, es verdad, pero la media es mía.

—Explíquese V., cómo es eso de la media.

—Fué una media grande que mamá me regaló á mí: por eso las medias son más.

—Entonces que venga su mamá á decidir esta cuestión.



Volví á mi cuarto á reanudar la interesante lectura.

Página 1028—revista de noviembre de 1905.—«La cesión hecha á los japoneses de cuantos derechos tenía Rusia en la península de Liaotung, ni es racional ni ajustada á derecho, es indudable que las tropas del Japón pueden invocar la ley del conquistador, pero tampoco puede negarse que el imperio ruso.....

Esta vez los ayes, los gritos, las lágrimas no eran de Rosita, eran de la otra.... sí, eran de Lucía. No cabía duda, tratábase de algo muy serio: en los encuentros formidables de las armas, en el estruendo horroroso de aquellos combates entre rusos y japoneses, se dieron también gritos de victoria, se exhalaban ayes de dolor, se derramaron lágrimas de rabia: en el caso presente no había choque, no retumbaba el cañón, no caían hombres y caballos muertos, hechos pedazos, unos sobre otros.... pero había lágrimas, se oían gritos, se exhalaban ayes! Otra vez tiro el libro y vuelo allá.

—¿Qué ocurre, por Dios, qué es esto? Las dos lloraban, las dos tragaban sus lágrimas, las dos se limpiaban la cara con sus lágrimas.

Mi esposa, en medio de ellas, como quien dice en lo más recio de la pelea, tenía puesto en posición horizontal su brazo, tenía extendida su mano: sobre esta mano y ocupando tan solo la palma de ella, no los dedos, veía yo, atónito, deslumbrado.... la causa de la ruptura formidable: sí, allí sobre esa mano estaban las dos medias.

—Mire V., mire V.. me dijo ella, el motivo de este alboroto y de esas lágrimas.

### Capítulo 3º

Las dos muñecas les fueron traídas por el niño Dios y á ambas les falta ya una bicoca: no tienen piernas.

### Nota de Villegas

Rusia y Japón pelearon también por las medias de una muñeca, con la diferencia de que en este caso la muñeca ni las medias eran de ninguna de ellas; y en cuanto á piernas, no las tenía la linda *bebé* porque estaban guardadas en un cajón de la China.

San José, enero de 1906

T.

---

## Las curiosidades de Edison

El célebre inventor no conserva como recuerdo de los visitantes notables que recibe, ni retratos, ni autógrafos, sino cilindros fonográficos impresionados ó vistas kinetoscópicas, de manera que guarda casi vivas en sus colecciones á las personas, puesto que conserva de ellas la voz, la palabra, el movimiento y la expresión y puede volver á "verlas" y á "hablar" con ellas á su placer.

## Mina Tres Amigos

En el presente nº de *Páginas Ilustradas* publicamos tres interesantes vistas pertenecientes á la mina *Tres Amigos*, situada en nuestra rica provincia del Guanacaste.



Edificios de las Minas

para mover los tres dinamos que originan la fuerza eléctrica destinada á impulsar todas las máquinas y á producir el alumbrado de los túneles, de los edificios de trabajo y de las viviendas.

Los cuarenta mazos á que nos hemos referido pueden moler ciento veinte toneladas de piedra mineral cada 24 horas; y según los datos fidedignos que tenemos, el producto en oro fundido, de muy buena ley, fluctúa entre diez, ciento y hasta quinientos pesos por tonelada; aun hay casos, bastante frecuentes ya, en que resultan cantidades mucho mayores.

Este resultado explica con claridad que se hayan gastado \$ 3.000.000 en empresa que tanto rinde desde ahora y, sobre todo, que tanto promete.

La primera de esas vistas reproduce el edificio en que está instalada la gran maquinaria que pone en movimiento los cuarenta mazos de que dispone ahora la empresa para triturar el cuarzo.

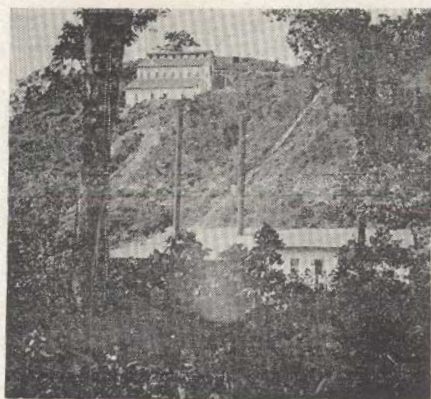
La otra vista reproduce el edificio en que se mueve la planta á vapor, la cual se emplea en verano para aumentar la fuerza motriz, que en esa época disminuye la sequía del río Avangares, á cuya margen pintoresca se levanta el edificio de que hablamos. Esta misma instalación es la que comunica impulso á la gran planta hidráulica con que cuenta la Mina



Edificio donde se muelen los metales



En efecto, las grandes vetas que se descubren todos los días en esta hermosa mina, las conocidas con el nombre de *Los tres hermanos* y la *Mina Boston* auguran un porvenir espléndido para la inteligente compañía que hace en la actualidad grandes desembolsos para completar el arreglo de la planta y para perfeccionar el procedimiento del cianuro, con todo lo cual los accionistas, que tan bien tienen colocado su dinero, pueden contar desde ahora con magníficos dividendos.



Vista del plantel de los mazos, arriba,  
y de la planta á vapor, abajo.

Publicamos estos datos con tanto mayor gusto cuanto que ellos dan á conocer la situación próspera de una empresa llamada á promover la riqueza pública y á contribuir, por ende, á la prosperidad de nuestra patria.

## *En la hora del Angelus....*

Para Páginas Ilustradas

La tarde palideció. Y los altos montes, los valles y colinas se llenaron de silencio y de misterio. . . . .

Lejos, el mar sereno y apacible, cubría de albas espumas las playas solitarias... Las gaviotas en oblicuo vuelo, volaban una tras otra, hacia las rocas grises.

Desde la vera del camino, mi amada y yo, asistíamos á la muerte del sol, y veíamos cómo después de ese gran incendio del crepúsculo que todo lo había iluminado con sus rojos fulgores, sólo quedaban grupos de enormes sombras que pasaban y pasaban enlutando la inmensa comba de los cielos. . . .

En torno nuestro, las cosas iban perdiendo su real aspecto, para arroparse en ese fantástico velo que tiende el misterio de la noche.

En la bóveda celeste surgió la luna redonda y bella.

Y sobre nuestras cabezas pasó en rápido vuelo la última pareja de palomas que venía del monte. . . . .

—Mira!—me dijo de pronto mi adorada—mira aquella estrella que vuela!—ya se ocultó en la luna. . . . Es acaso un pájaro del cielo que va huyendo de la noche?

—Sí,—la contesté—es una ave de luz que va á su nido, á ese refulgente nido de plateadas hebras, que afanosa un día colgó del firmamento. . . . .

RAFAEL ANGEL TROYO

Febrero 28 1906

## Galería de artistas célebres

RUBINSTEIN

«Antonio Gregorio Rubinstein, célebre pianista y compositor ruso, nació en Wechwotynetz, pueblo situado en las fronteras de la Moldavia, á 30 de noviembre de 1829.»

Desde muy niño manifestó asombrosas disposiciones para la Música. En París recibió los consejos de Listz, que ejercieron gran influencia en la carrera de Rubinstein. De la capital de Francia salió para realizar su primer viaje artístico por Inglaterra, Alemania y Suecia, si bien antes residió sucesivamente en Berlín y Viena para perfeccionar sus estudios. En todas partes despertó entusiasmo arrebatador y adquirió universal reputación.

De regreso á Rusia, dió varios conciertos en San Petersburgo, obtuvo por sus grandes méritos la protección de la gran duquesa Elena, que le nombró su pianista, y recibió más tarde el nombramiento de director de los conciertos de la Sociedad Musical Rusa, al que sucedió el de director del nuevo Conservatorio de San Petersburgo.

En 24 de abril de 1875 la Academia Francesa de Bellas Artes le concedió el título de individuo correspondiente.

En Madrid estuvo Rubinstein en 1880, y provocó el entusiasmo de su auditorio en una gloriosa serie de conciertos en que puso de relieve su maestría incomparable como concertista de primer orden, y las altas condiciones que como inspirado y sabio compositor le adornaban.

Como en Madrid, también obtuvo en Barcelona ruidosísimas ovaciones.

Cuando falleció, hacía algunos años que había renunciado definitivamente á sus triunfos como concertista.

Así, habiéndole ofrecido un empresario inglés en 1890 una cantidad fabulosa si se prestaba á dar en el verano de 1891, una

serie de conciertos en las principales ciudades del Reino Unido, contestó Rubinstein en un telegrama que decía así: «He resuelto no tocar más en público, aunque me ofrezcan todo el oro del mundo.»

En Peterhof lizo construir una soberbia quinta, en la que se dedicó exclusivamente á componer música. Para no ser molestado por nadie en los momentos en que se hallaba consagrado á sus tareas artísticas,



RUBINSTEIN

erigió en su quinta un altísimo torreón en donde se encerraba y ni los miembros de su familia llegaban á visitarlo.

Entre sus notables óperas rusas y alemanas figuran: *Dimitri Dons, Roi; Los cazadores siberianos; La venganza; Tom el loco; Laya Rooky; Los hijos de las landas; Fei amois; Los macabeos; Demón y Nerón*. Todas, aun siendo verdaderamente notables, no hubieran dado á su autor el crédito que alcanzó como pianista. Fué, en el concepto de muchos, el primer pianista del siglo pasado. El piano era su verdadero elemento. Tocado por Rubinstein parecía animarse, y el artista arrebatava al auditorio con su magistral ejecución. Sacaba del piano verdaderos efectos de orquesta, y daba á su ejecución tanta variedad, tanta espiritualidad, una fantasía tan seductora, que hacía desaparecer completamente la ingratitud del instrumento, aun tocándolo toda una velada. Por esto se le llamó el *monstruo del piano*.

Murió Rubinstein en Peterhof, una de las señoriales residencias de los tsares de Rusia, á 20 de noviembre de 1894.»

Los anteriores datos son extractados para esta revista, del *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*.

*Páginas Ilustradas* aumenta hoy su galería de artistas célebres, con el retrato del gran pianista.

## *El trabajo manual*

«Si en la educación de las niñas hay algún punto esencial cuyo estudio no debe verse con indiferencia, ni mucho menos con desprecio, es seguramente la enseñanza del trabajo manual. El saber más elevado no podría reemplazar el de esta ciencia modesta, á la cual debe consagrar gran atención la señorita que quiera ser completamente educada.

Entre los pueblos más civilizados, las mujeres todas, sin distinción de clases sociales, desde las más humildes hasta las princesas mismas, se ocupan en los trabajos manuales.

Alejandro el Grande enseñaba con orgullo á sus súbditos los mantos de ricos bordados que le fabricaban sus hermanas.

Entre los israelitas eran las mujeres las encargadas de confeccionar las telas para los vestidos de los miembros de la familia. Las más encumbradas damas romanas observaban también esta costumbre, y el Emperador Augusto llevaba de ordinario trajes que hacían su mujer, su hermana y sus hijas.

Carlomagno hizo aprender á sus hijas labores manuales para evitar, según decía, que estuvieran ociosas, y procurarles un medio de atender personalmente á sus necesidades, si alguna vez se encontraban en desgracia; y como nadie puede prever los reveses de la suerte, es de prudentes estar prevenidos para resistirlos.»

## Las sonrisas de oro

Hay pueblos que no ríen. La alegría parece ser en ellos cosa desconocida. El que alguna vez la siente, la esconde como el que esconde un tesoro. Yo he visto países enteros donde en vano buscaríais, con afanosa mirada, la más imperceptible sonrisa. Desde que entráis en ellos, hasta que los dejáis, no véis sonreír á nadie; sólo halláis á vuestro paso rígidos labios, frentes sombrías y rostros inmóviles.

El amo, el señor, el dueño absoluto de uno de esos pueblos que no ríen, tuvo en cierta ocasión la humanitaria idea de hacer penetrar entre sus súbditos un rayo de alegría. Llamó á una mujer medio artista y medio bohemia, que andaba por un país vecino regocijando á las multitudes con sus bailes y sus canciones, famosa sobre todo por una sonrisa



Volcán de Poás.—Excursionistas huyendo en momentos de una erupción  
Fot. Max. Rudin

llena de seductora gracia, sonrisa de encanto irresistible, que sólo ella poseía, ante la cual, como por arte maravilloso, desvanecíanse las más negras tristezas y las más hondas pesadumbres.

Concedióle el lucrativo privilegio de cantar, de bailar y de sonreír en improvisados teatros, por ferias, mercados y plazas públicas, haciendo pagar la deleitosa admiración de sus gracias peregrinas, y pronto las gentes corrieron tras ella pagando cuanto era preciso por gozar de la indefinible dicha con que alegraba sus corazones aquella sonrisa fascinadora.

Extendióse por todo el país rápidamente su fama, y de los más lejanos confines del territorio acudían nuevas gentes, ansiosas de un po-

## Las sonrisas de oro

Hay pueblos que no ríen. La alegría parece ser en ellos cosa desconocida. El que alguna vez la siente, la esconde como el que esconde un tesoro. Yo he visto países enteros donde en vano buscaríais, con afanosa mirada, la más imperceptible sonrisa. Desde que entráis en ellos, hasta que los dejáis, no véis sonreír á nadie; sólo halláis á vuestro paso rígidos labios, frentes sombrías y rostros inmóviles.

El amo, el señor, el dueño absoluto de uno de esos pueblos que no ríen, tuvo en cierta ocasión la humanitaria idea de hacer penetrar entre sus súbditos un rayo de alegría. Llamó á una mujer medio artista y medio bohemia, que andaba por un país vecino regocijando á las multitudes con sus bailes y sus canciones, famosa sobre todo por una sonrisa



Volcán de Poás.—Excursionistas huyendo en momentos de una erupción

Fot. Max. Rudin

llena de seductora gracia, sonrisa de encanto irresistible, que sólo ella poseía, ante la cual, como por arte maravilloso, desvanecíanse las más negras tristezas y las más hondas pesadumbres.

Concedióle el lucrativo privilegio de cantar, de bailar y de sonreír en improvisados teatros, por ferias, mercados y plazas públicas, haciendo pagar la deleitosa admiración de sus gracias peregrinas, y pronto las gentes corrieron tras ella pagando cuanto era preciso por gozar de la indefinible dicha con que alegraba sus corazones aquella sonrisa fascinadora.

Extendióse por todo el país rápidamente su fama, y de los más lejanos confines del territorio acudían nuevas gentes, ansiosas de un po-

co de alegría, á recrearse en contemplar á «la mujer de las sonrisas de oro», como se llamaba ya por ciudades, pueblos y aldeas.

Un día los habitantes de la más rica comarca del reino reuniéronse y hablaron así:—«¿En qué podríamos emplear una parte de nuestra fortuna mejor que en traer donde nosotros á esa prodigiosa hechicera que sonriendo vierte la alegría en las almas? ¡Las sonrisas de oro se compran con oro! ¡Hagámosla venir, cueste lo que cueste, y que sea para nosotros nada más! Y aquella comarca de adinerados comerciantes, de opulentos propietarios y de poderosos labradores, se llevó á la «vendedora de sonrisas».

Mas las otras comarcas se quejaron del egoísta é irritante monopolio que les arrebatava para siempre las gracias y los encantos de Nenila, (este era el nombre de la sonriente hada ante la cual hufa la tristeza.)

Acudieron con sus quejas á la Corte, y los magnates reunidos se ocuparon seriamente del asunto, hasta que uno de ellos exclamó: «¿No sería buen medio de dirimir la cuestión suscitada el de traer á Nenila á la Corte? Al fin y al cabo, es justo que también disfrutemos nosotros de sus sonrisas.—Traigámosla y el conflicto queda resuelto sin dar la preferencia á ninguna de las partes contendientes. Aceptada la proposición por todos, fué á la Corte Nenila, y quedaron los magnates subyugados por aquella sonrisa deliciosa.

Al saberlo el monarca quiso ver él mismo á aquella mujer medio bohemia y medio artista, á quien él había llamado para alegrar un poco á sus súbditos. Apenas la vió cantar y bailar quedóse prendado de sus gracias y locamente enamorado de sus sonrisas.

—¡Oh, Nenila!—le dijo—Ninguna mujer con su sonrisa me hizo nunca tan dichoso! ¡Y es que no hay sonrisa de mujer en el mundo que pueda compararse á la tuya. ¡De hoy en adelante no sonreirás para nadie más que para mí: para mí solo! Pide y te daré cuanto quieras, tendrás cuanto ambiciones. Pero yo, en cambio, quiero algo más de lo que has dado á mis súbditos. ¡No me contento con tus sonrisas de oro. Quiero tu sonrisa de amor!

Nenila bajó la cabeza y miró tristemente al suelo.

—¡Cómo!—exclamó el rey contrariado é inquieto. No me das tu sonrisa de amor!

—Señor,—murmuró con miedo Nenila. Para qué queréis eso que tan poco vale.

—Ah! Tu sonrisa de amor es ya para alguno! Dime la verdad, dijo el Rey, exaltándose por momentos.

—Señor!—contestó Nenila, temblando. Mi sonrisa de amor es para aquel pobre esclavo que me sigue á todas partes.

Y por uno de los balcones hizo ver al Rey un infeliz siervo, miserablemente vestido, que en la calle estaba.

El monarca, atónito, preguntó á Nenila después de largo silencio que le produjo la sorpresa:

—Y por qué tú que has encantado á ricos y magnates, á cuanto hay en mi reino de más noble y más poderoso, has ido á elegir á ese mísero esclavo para darle tu sonrisa de amor?

—Señor! balbuceó Nenila arrodillándose. ¡Porque es tan pobre, tan pobre. . . . que no tiene con qué comprar mis sonrisas de oro!

## Recuerdos napoleónicos

“Mr. Charles Bonaparte, Ministro de Marina de E. U., es, como no ignorarán los lectores, nieto de Jerónimo, el Rey de Westfalia por la gracia de Dios y la voluntad de Napoleón I, su hermano mayor, y por consiguiente es lo que llamaríamos sobrino tercero del grande Emperador. Y si el Ministro de Marina, por cualquier lapso de memoria, se le olvidase el inmarcesible lustre de su origen, no le duraría mucho el olvido, pues, según dicen de Washington, constantemente se lo están recordando.

En efecto, apenas pasa día sin que reciba cartas de Francia, escritas por descendientes de este ó el otro mariscal, dándole á entender que ó todos los de su gran tío murieron en la miseria ó dejaron descendientes de prodigalidad extrema. Por lo general las cartas son de algún descendiente de Lannes, de Ney, de Augereau, que habiendo sabido por la prensa la gran fama é importancia de Mr. Bonaparte en América, y que nada le agrada tanto como sacar de la penuria á los descendientes de los héroes de Marengo y Austerlitz, acuden á su generosidad por algún alivio financiero.



Lo que más llama la atención de Mr. Bonaparte es la extraordinaria fecundidad de la familia Ney, pues por esta parte le han llegado varias docenas de peticiones, y le llegan aún. En casi todas se le recuerda el título de “bravo entre los bravos”, dado por Napoleón I al famoso mariscal; los grandes servicios que prestó al Emperador cuando, comisionado para prenderle al regreso de Elba, se le pasó con armas y bagajes, cuya deuda merece liquidarse, aunque sólo sea en parte, por el opulento sobrino de tan ilustre tío.

Una de las cartas demostraba mejor que las otras la decadencia financiera, militar y social de la familia Ney, pues el autor incluía su retrato en traje de soldado raso.”

---

### PERIÓDICOS TRICENTENARIOS

En los archivos del Estado de Stettin, Pomerania, (Prusia), se han encontrado cincuenta números de un periódico editado hace tres siglos, que contienen extensas descripciones de plagas, guerras, catástrofes marítimas y sucesos locales ocurridos durante un mes de enero y publicadas en agosto inmediato.

Aunque un tanto inoportunos es evidente que ya existían los periódicos de información en esos tiempos, y por consiguiente los repórters; hecho que desmiente la creencia general de ser una y otras cosas, “fin de siglo...” pasado.

co de alegría, á recrearse en contemplar á «la mujer de las sonrisas de oro», como se llamaba ya por ciudades, pueblos y aldeas.

Un día los habitantes de la más rica comarca del reino reunieron y hablaron así:—«¿En qué podríamos emplear una parte de nuestra fortuna mejor que en traer donde nosotros á esa prodigiosa hechicera que sonriendo vierte la alegría en las almas? ¡Las sonrisas de oro se compran con oro! ¡Hagámosla venir, cueste lo que cueste, y que sea para nosotros nada más! Y aquella comarca de adinerados comerciantes, de opulentos propietarios y de poderosos labradores, se llevó á la «vendedora de sonrisas».

Mas las otras comarcas se quejaron del egoísta é irritante monopolio que les arrebatava para siempre las gracias y los encantos de Nenila, (este era el nombre de la sonriente hada ante la cual huía la tristeza.)

Acudieron con sus quejas á la Corte, y los magnates reunidos se ocuparon seriamente del asunto, hasta que uno de ellos exclamó: «¿No sería buen medio de dirimir la cuestión suscitada el de traer á Nenila á la Corte? Al fin y al cabo, es justo que también disfrutemos nosotros de sus sonrisas.—Traigámosla y el conflicto queda resuelto sin dar la preferencia á ninguna de las partes contendientes. Aceptada la proposición por todos, fué á la Corte Nenila, y quedaron los magnates subyugados por aquella sonrisa deliciosa.

Al saberlo el monarca quiso ver él mismo á aquella mujer medio bohemia y medio artista, á quien él había llamado para alegrar un poco á sus súbditos. Apenas la vió cantar y bailar quedóse prendado de sus gracias y locamente enamorado de sus sonrisas.

—¡Oh, Nenila!—le dijo—Ninguna mujer con su sonrisa me hizo nunca tan dichoso! ¡Y es que no hay sonrisa de mujer en el mundo que pueda compararse á la tuya. ¡De hoy en adelante no sonreirás para nadie más que para mí; para mí solo! Pide y te daré cuanto quieras, tendrás cuanto ambiciones. Pero yo, en cambio, quiero algo más de lo que has dado á mis súbditos. ¡No me contento con tus sonrisas de oro. Quiero tu sonrisa de amor!

Nenila bajó la cabeza y miró tristemente al suelo.

—¡Cómo!—exclamó el rey contrariado é inquieto. No me das tu sonrisa de amor!

—Señor,—murmuró con miedo Nenila. Para qué queréis eso que tan poco vale.

—¡Ah! Tu sonrisa de amor es ya para alguno! Dime la verdad, dijo el Rey, exaltándose por momentos.

—Señor!—contestó Nenila, temblando. Mi sonrisa de amor es para aquel pobre esclavo que me sigue á todas partes.

Y por uno de los balcones hizo ver al Rey un infeliz siervo, miserablemente vestido, que en la calle estaba.

El monarca, atónito, preguntó á Nenila después de largo silencio que le produjo la sorpresa:

—Y por qué tú que has encantado á ricos y magnates, á cuanto hay en mi reino de más noble y más poderoso, has ido á elegir á ese mísero esclavo para darle tu sonrisa de amor?

—Señor! balbuceó Nenila arrodillándose. ¡Porque es tan pobre, tan pobre. . . . que no tiene con qué comprar mis sonrisas de oro!



## La codicia

Erase una vez un labriego muy rico y muy avaro, cuya codicia no se saciaba jamás. Llamábanle Jeroán el Rico, y era en realidad más pobre que las ratas, pues no gastaba una sola de las monedas que llegaban á sus manos.

Cerca del lugar que habitaba empezaban los dominios de una tribu nómada, famosa por la bondad y el desprendimiento de sus jefes. Jeroán sabía que en aquellos dominios había extensiones de tierra muy fértiles y muy poco aprovechadas. Como sólo pensaba en ganar dinero, se le ocurrió un día hacer un negocio brillante con los nómadas, y cogiendo una buena suma de monedas de plata se dirigió al encuentro de los jefes de la tribu.

Estaban sentados junto á la tienda de uno de ellos y recibieron cordialmente á Jeroán. Éste, animado por la buena acogida, no vaciló en hacerles las proposiciones que le seducían.

Vosotros tenéis terreno de sobra—dijo—y á mí me falta para hacer las plantaciones que deseo. En cambio tengo dinero y vosotros no debéis andar muy sobrados de él. Tomad todo el que contiene este saco y dejad que escoja la porción de tierra que deseo.

—No es costumbre entre nosotros vender las tierras; pero una vez no hace costumbre. Queremos satisfacer tu deseo. Duerme esta noche en nuestro campamento y mañana, al salir el sol, depositarás en el suelo este saquito de dinero y te pondrás en marcha. Todo el terreno que puedas rodear andando de sol á sol será tuyo. Ya vez que no somos avaros. Pero te advierto que si no llegas de nuevo al punto de partida un instante antes de ponerse el sol, el dinero será nuestro y no serán tuyas las tierras. Si aceptas el trato dalo por hecho.

—Acepto—exclamó alegremente Jeroán.

Cenó con los pastores y antes de dormir pensó horas y horas en la magnífica propiedad que iba á adquirir por un puñado de plata.

Al amanecer le despertaron los nómadas, y, cargado Jeroán con el saquito de monedas, fueron todos á un otero que dominaba una llanura inmensa, cubierta de bosques y prados, surcada por riachuelos y arroyos, una verdadera tierra de promisión.

El viejo pastor hizo que Jeroán depositara las monedas á sus pies y le dijo:

—Dos de mis nietos, ligeros como corzos, te seguirán, provistos de un haz de estacas. Donde tú les indiques las clavarán, marcando los límites de tu futura propiedad. Pero acuérdate de la condición impuesta: si no llegas antes de ponerse el sol, nada de lo limitado será tuyo. Ea, ponte en camino, que ya brillan los primeros rayos del sol en aquella nube y en breve iluminarán el suelo.

Jeroán emprendió la marcha y anduvo horas y horas. El sol llegaba ya á la mitad de su carrera. Jeroán comió andando y continuó sin detenerse, señalando á los nómadas que le seguían los puntos donde tenían que clavar las estacas que después se cambiarían por mojones.

Iba ya á volver hacia el punto de partida cuando vió un bosque de árboles centenarios. También lo incluyó en su propiedad; pero le costó el bosque una hora más de marcha.

El sol bajaba lentamente. Jeroán apretó el paso. Anduvo cinco horas y aun incluyó varios prados y una loma en su propiedad futura.

El sol llegaba al término de su carrera: Jeroán hechó á correr, á pesar de su cansancio. Ya distinguía el otero donde le aguardaban los nómadas, ya estaba á punto de ser rico de veras. Pero sus piernas se negaban á sostenerle. El corazón latíale con tanta fuerza, que sentía sus golpes en las costillas, lo cual le producía un dolor intolerable. Y el sol bajaba cada vez más. ¡Ya sólo veía una delgada línea fulgurante! ¡Y aún faltaban cinco minutos de marcha! Debía haber prescindido del bosque, de los prados, de la loma. Su codicia le había perdido.

—¡Ya estoy aquí!—exclamó cayendo junto al anciano de blanca barba.

—Es verdad, pero ya no vemos el sol.

Jeroán lanzó un gemido y quedó inmóvil.

—Este hombre quería una extensión inmensa de tierra,—dijo el viejo—y, ya véis, cinco pies le bastan.

Se cavó una fosa y Jeroán fué sepultado.

AUGUSTO RIEPA

---

## ¿Dónde estás?

Estrella, ¿te has ido al cielo?

Paloma, ¿te vas de vuelo?

¿Dónde estás?

Ha tiempo que no te miro;  
¿te fuiste como un suspiro  
y para siempre jamás?

Vivaracha muchachita,  
¿es que Puck te ha dado cita  
en recóndito jardín?

¿Es que partes al llamado  
de algún tierno enamorado  
serafín?

Primorosa musa mía,  
mensajera de alegría,  
dulce flor,

¿por qué ocultas el semblante  
á los ojos de tu amante  
soñador?

¿Es que tienes un palacio  
de diamante, de topacio,  
en un mágico país?

¿Es que algún genio te manda  
á Bagdad, á Samarkanda  
ó á París?

¿O en el carro de algún mago,  
ó en un cisne, sobre un lago,  
como un ramo de jazmín,  
vas brindando tu delicia,  
mientras suave te acaricia  
un amado Lohengrin?

Deliciosa chiquitina  
que en tu risa cristalina  
das la gama del amor;

mariposa pintoresca,  
siempre viva, siempre fresca,  
del perfume embriagador.

Yo sabía  
que por tí la luz del día  
recelosa estaba y fiera;  
que por tí sufre y se irrita  
la envidiosa señorita  
Primavera.

¿Pero dónde estás, mi vida?  
Si en un bosque estás perdida,  
ó en un negro torreón,  
donde el vivo amor te prende  
de algún genio, de algún duende  
de la corte de Oberón;  
si un osado caballero  
como un ángel prisionero  
te llevó,  
mi Zoraida, mi Fatima,  
quien te busque y te redima,  
seré yo.

Pero mándame un mensaje  
con tu enano, con tu paje,  
con el viento, con el sol,  
ó aromado con tu aroma  
que lo traiga una paloma  
tornasol.

¿Vuelves? ¿Vienes? Estoy triste.  
Más cruel dolor no existe  
que el no verte nunca más.  
Dime, perla, margarita,  
primorosa muchachita,  
¿dónde estás?

RUBÉN DARÍO

Tirada 1000 ejemplares

# PAGINAS ILUSTRADAS



Revista semanal de Ciencias,  
Bellas Artes y Literatura

Propietarios: *Calderón Hermanos*

APARTADO DE CORREO, N° 453

---

DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

---

AGENTE GENERAL PARA ANUNCIOS Y SUSCRICIONES

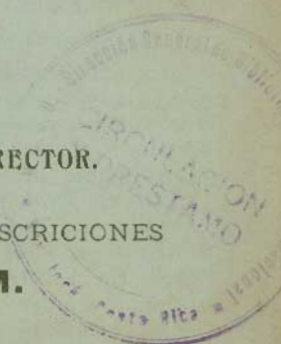
**AMANDO CÉSPEDES M.**



Oficina: La Educación.—Librería de M. V. Blanco

Talleres de Fotgrabado: 12 Avenida, Este, N° 129

Tipografía Nacional



# VARIEDADES

## NOTAS

A fin de evitar confusiones á nuestros suscriptores y agentes, les manifestamos que con la presente edición comienza el abono correspondiente á los números 85, 86, 87 y 88.

\* \* \*

Por encontrarse en el campo nuestro distinguido colaborador Gastón de Silva, no ofrecemos hoy á nuestros lectores la acostumbrada crónica semanal. Y como quiera que preferimos que él trate los asuntos que merecen mencionarse, de acuerdo con nuestro programa, nos abstenemos de hacer nosotros la crónica, en la esperanza de que Gastón de Silva la hará en la próxima semana.

### Detalles de un desastre

La prensa de Río Janeiro trae los detalles de la horrorosa catástrofe ocurrida en la noche del 21 de enero, cerca de Porto Jacareque, á 20 millas de la capital.

Los buques de guerra brasileños *Aquidaban*, *Tirabentes* y *Almirante Barroso* iban á Jacareque con designio de escoger local para construir un arsenal. En el *Barroso* iba el Ministro de Marina, almirante Noronha.

A las once de la noche se produjo una tremenda explosión y el *Aquidaban* se hundió inmediatamente, pereciendo 212 personas de las que iban á bordo y quedando heridas 36.

Entre los muertos se cuentan los contralmirantes señores Rodrigo José da Rocha, Francisco Calheiros da Graca, y José Cândido Brazil; capitán Alves de Larrigo, comandante del *Aquidaban*; los oficiales señores Barros, Santos, Porto y Mario Silva; el señor Francisco Valente, repórter del *Jor-*

*nal do Brazil* y dos fotógrafos alemanes. Dícese que perecieron en conjunto cuatro oficiales generales de la armada y todos los oficiales del *Aquidaban* menos uno. Salváronse 96 personas. El *Barroso* volvió á Río Janeiro el 12 con el Ministro de Marina y varios cadáveres.

El desastre, que dicen fué causado por un alambre eléctrico del circuito corto, produjo inmensa sensación en Río Janeiro, haciendo que inmediatamente se cerrasen los teatros y se izasen banderas á media asta en edificios públicos, legaciones y consulados. El cuerpo diplomático visitó al Ministro de Relaciones Exteriores para darle el pésame por tamaña desgracia.

A las víctimas se les ha hecho entierro nacional.

### Humoradas

¿Qué diabólicas mañas  
tendrá esa pecadora,  
que cuando llama á ellas, la traidora,  
siempre se abren las puertas de mis entrañas?  
Todavía, perjura,  
mi corazón se goza en la amargura  
de tus falsos amores,  
como una sepultura  
que, con restos de un muerto, cría flores.  
—¿Por qué dicen— pregunta Rosalia—  
que nos mata el amor, siendo tan bueno?  
—Lo dicen los que lo saben, hija mía;  
que, si un vaso de amor es ambrosía,  
un vaso de placer es un veneno.  
Fué inútil nuestro afán; no hemos logrado  
reavivar tus ardores ni los míos,  
porque el amor y el agua de los ríos,  
no vuelven á pasar si ya han pasado.

CAMPOAMOR.

### “Los países que más escriben

En la memoria anual que publica la Unión Postal Universal, correspondiente al año de 1903, se puede ver una estadística muy interesante acerca del número de cartas que se han cruzado entre las diversas naciones del mundo durante dicho año.

# "BAZAR DE SAN JOSÉ"

J. R. MATA

Gran Almacén de Muebles

El único en su género  
que importa directamente

Gran Surtido de Loza

Ultimas novedades  
Precios reducidos

Unica Agencia de la Cerveza

"BUDWEISER"

FAMOSA EN EL MUNDO ENTERO

Variado Surtido de Comestibles



Importados directamente  
de la mejor calidad

**J. R. MATA**



**J. R. MATA**

**SAN JOSE**

 **FRENTE AL PARQUE CENTRAL** 

**SAN JOSE**

**J. R. MATA**



**J. R. MATA**

## PAGINAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANAL  
ILUSTRADA.

AVISOS por cada vez:

1 Página @ 6-00	1 Columna @ 3-00
1/2 .. 3-00	1/2 .. 2-00
1/4 .. 2-00	1/4 .. 1-00
1/8 .. 1-00	Económicos 0-50

Repetidos, precios convencionales

PROPIETARIOS:

Calderón Hermanos

DIRECTOR:

Próspero Calderón

AGENTE GENERAL

para avisos y suscripciones

Amando Céspedes M.

San José, Costa Rica, C. A.

Un colón: 50 cents american gold  
Un colón: 2 1/2 francs.

Lic. Luis Anderson  
ABOGADO

En las Arcadas del Teatro Nacional

## CASA DE SALUD

ESTABLECIMIENTO DIRIGIDO

POR EL

Doctor J. I. TOLEDO LOPEZ

San José, Costa Rica

Comodidad y servicio esmerado.

Operaciones de todas clases.

Carlos Orozco Castro  
ABOGADO

En el Bufete del Dr. Ramón Zelaya

ENRIQUE FERNANDEZ

Agente y comisionista

Apartado 403.—San José

Se hace cargo de cualquier  
clase de pedidos al exterior.

Apoderado de las siguientes casas:

The Victor Talking Machine Co.,  
Fonógrafos y útiles

The Oliver Typewriter Co.,  
Máquinas de escribir

Price's Patent Candle Co.  
Fabricantes de candelas

Gerstendorfer Bros  
Pinturas, esmalte, etc.

Oscar Herrera F.  
ABOGADO

En las Arcadas del Teatro Nacional

Dr. Gerardo Echeverría y Aguilar  
ABOGADO

Al Norte del Teatro Nacional

IMPRENTA

ALSINA

LA MEJOR DEL PAIS

Precios BARATISIMOS

GRAN  
CERVECERIA

TRAUBE

Kola **CHAMPAGNE**

Fábrica de **HIELO**

Aguas **CASEOSAS**

CERVEZA NEGRA

MARCA ESTRELLA

LAGER BIER

DOBLE Y SENCILLA

PRODUCTOS IGUALES A LOS DE ESTADOS UNIDOS Y EUROPA

## Vapores-correos á Nueva Orleans

### SERVICIO SEMANAL

"SAN JOSE"

"ESPARTA"

"LIMON"



Grandes comodidades para pasajeros.  
Hacen la travesía en 4 días y horas.

PASAJE DE PRIMERA \$ 50-00 ORO  
DE DA Y VUELTA \$ 80-00 ORO

United Fruit Co., División de Costa Rica

R. J. SCHWEPPE,  
Administrador

Horas: 8 a. m. á 5 p. m.

San José

**Dr. O. J. SILVA**

CIRUJANO DENTISTA

*Especialidad en trabajos de oro y extracciones sin dolor*

**BOTICA DEL COMERCIO**

**C. A. SILVA R.,** Propietario.

San José

(Antes Durán y Núñez)

San José

**EUFORBIA** ANTI-ALCOHOLICA **EUFORBIA**

MEDICINA CONTRA EL LICOR. PRECIO c 15-00

# ROBERT HERMANOS

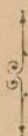
SAN JOSE  
APARTADO 196



## GRAN ALMACÉN DE ROPA HECHA

Acabamos de recibir un variado é inmenso surtido  
de artículos para **VERANO**:

SOMBREROS,  
CAMISAS,  
POLAINAS,  
VESTIDOS BAÑO.



Trajes para veranear de

**ALPACA y DRIL**

Precios reducidísimos.

En la Sucursal tenemos:



**GRAN SURTIDO de**

GAZAS Y ZARAZAS telas de novedad.  
FRAZADAS desde un colón y  
COLCHAS hasta veinte colones.

PAÑOLETAS,  
PAÑOLONES,  
CHALES, etc.

**NOTA:** á nuestros clientes de Provincias, enviaremos cualquier  
artículo **LIBRE de PORTE** siempre que la orden  
venga acompañada de su valor.

## PAYNTER BROS ART GALLERY

FRENTE AL PARQUE CENTRAL, SAN JOSÉ

Reproducciones de **FOTOGRAFÍAS** en Copias, Botones,  
Prendedores, Mancuernillas, etc.

CONSERVAMOS NEGATIVOS DESDE HACE 30 AÑOS

### RETRATOS AL CRAYON

ORDENES POR CORREO  
Apartado No. 185.